

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Una duda.—Provincias.—Máximas y preceptos taurinos, por José Sánchez de Neira.—Revista de Toros (15.ª Corrida de abono), por Don Jerónimo.

NUESTRO DIBUJO.

En aquellos tiempos todos los matadores se presentaban ante las reses de 6 y de 7 años, ya pertenecieran á las vacas de Gijón ó de Peñaranda, con la «seguridad y confianza» que nuestra lámina indica. Cincuenta años después muchos estoqueadores buscaban también las fieras de 5 y de 6 años, de Veragua ó de Gaviria, donde quiera que se hallasen, con tranquilidad y conciencia de lo que hacían. Ahora pocos, muy pocos, imitan aquellos ejemplos; que un gran número de espadas hace con bichos casi-cuneros, y de 3 años y 4 yerbas, lo que serán nuestros abonados en números sucesivos.

El valor y la sangre torera son indispensables, con la serenidad, para practicar con pureza las reglas del arte.

UNA DUDA.

¿Podrá estimarse, como un hecho fuera de duda, el siguiente, de que se da cuenta en la página 574, tomo 3.º de la Historia de España por Miniana, continuada por Mariana, y concluida hasta 1848 por Eduardo Chao?

«Para refrenar á los isleños de las Terceras, que estaban muy insolentes, envió (Felipe II) el rey con cuatro navíos y tropas á Pedro de Valdés, y para que al mismo tiempo protegiese á los habitantes de San Miguel, y recibiese los navíos que venían de la India, habiéndole prohibido que emprendiese cosa alguna contra las otras islas, antes que se juntasen mayores tropas que en breve le seguían. Pero ejecutó lo contrario de lo que se le había mandado, porque ya fuese para ganar de antemano el honor de la victoria, ó incitado por una ocasión que le parecía oportuna, acometió á los habitantes de la Tercera, y tuvo una desgraciada pelea. Ellos, pues, instruidos por un fraile del orden de San Agustín, pusieron delante del primer escuadrón una tropa de TOROS FEROCES, y habiéndolos agarrochado, los soltaron repentinamente contra los castellanos, á los cuales los desordenaron y derrotaron con grande estrago, y con tanta crueldad que no perdonaron á ninguno. Fueron muertos 400, y de los portugueses mezos de treinta.»

Pensando cómo se gobernarían los portugueses para, después de garrochar unos toros bravos, darlos la dirección que más les convenía, evitando que contra ellos se volvieresen, y que además obedecieran á la intención de sus paisanos, se nos viene á la me-

moria aquel cuento que siendo jóvenes oímos, y que referiremos para los que no le sepan. Un célebre predicador portugués, de tanta elocuencia como bondad de carácter, fué en cierta ocasión, y con motivo de las funciones de Semana Santa, á predicar en un pequeño pueblo sobre la pasión y muerte del Salvador del mundo; y de tal manera y con tan vivas tintas pintó los dolores y angustias de la Virgen y la agonía del Hijo, que el auditorio, compuesto en su mayor parte de mujeres, lloraba y gemía á lágrima viva, sollozando y ahogando los quejidos con sus manos. El buen cura, al ver aquellas demostraciones de pena, creyó haber ido algo más allá de lo que se propuso; compadeciéndose de sus oyentes, afligióse también su pecho, y con voz entrecortada y amoroso acento, exclamó después de una breve pausa: «Non choreis, meas meninas, povres coitadiñas, questo fae moito tempo que passou, é ainda pode que non fora verdade.»

PROVINCIAS.

TOROS EN CALATAVUD.

Nuestro celoso corresponsal, D. Juan Pablo Catalina, nos dió noticia oportunamente de la corrida de toros celebrada en aquella Plaza el día 9 del actual, por las cuadrillas de José Sánchez del Campo (a) *Cara-ancha* y de Tomás Parrondo (a) *El Manchao*. Por ser el ganado de Ripamilán—antes Murillo—flojo y de poco empuje, y porque el Presidente apuró de una manera descompasada á las reses, especialmente en la suerte de varas, la función dejó mucho que desear, y no pudieron lucirse toreros de tan buenos deseos. *Cara* mató el 1.º de un pinchazo en hueso, bien señalado, de una caída y de una tendida, descabellando al segundo intento: al 3.º de un pinchazo, arrancando de largo, y otro estando en las tablas, y una honda no muy alta; y al 5.º de otra grande y honda, viniendo de lejos. *El Manchao* estoqueó al 2.º con media caída y otra buena, aunque algo perpendicular: al 4.º de un pinchazo en su sitio y una media estocada en lo alto, buena; y al último, de una grande en la cruz, hasta la mano. Distinguiéronse, entre los picadores, Fuentes, y de los banderilleros, Labi. Murieron 12 caballos.

TOROS EN SALAMANCA.

Nos escriben diciendo que los que se lidiaron el 11 del corriente pertenecían á la viuda de Sánchez Tabernero, cuatreños y de cinco yerbas, bien criados, buena estampa y mucho poder; algo blandos y ligeros de pies, como los lidiados el 12 y el 13 de la ganadería que fué de Gutierrez, en Benavente,

y de la de Sánchez Carreros. Todos cumplieron bien, y los lidiadores trabajaron á conciencia, distinguiéndose Pablo y Regaterín en banderillas; y añade nuestro corresponsal: «Frasuelo en el 1.º, dando pocos y ceñidos pases, aprovechó á tiempo con una media estocada de maestro, en corto por derecho, vaciando en dos tiempos y á ley, metiendo el estoque de tal modo, que ni con un compás se precisa mejor el sitio donde el diestro hirió: el público de ésta, que es Lagartijista, se apercebíó de tan buena estocada á los cinco minutos de ver rodar al toro; pero á juicio de los buenos aficionados, fué estocada de más mérito que las que suele dar hasta la taza: á su segundo y tercero los despachó bien. Lagartija ganó pronto las simpatías populares, y en verdad mereció justos aplausos en la muerte de dos de sus tres, y sobre todo en un par de banderillas de las cortas que puso al 5.º toro, muy apurado ya de varas, quebrando á ley.» El día 12, jugándose la segunda corrida, el 5.º toro, de Gutierrez, cogió á Lagartija al intentar un quite, dándole un puntazo en la parte superior interna del muslo izquierdo, por lo cual Frasuelo mató cuatro toros, y al día siguiente los seis de Sánchez Carreros, que fueron los más flojos. En premio de su buen trabajo recibió el célebre espada un magnífico estoque con empuñadura de plata.

HABANA.

El inteligente empresario D. Narciso López acaba de contratar las siguientes cuadrillas para la próxima temporada taurina en aquella ciudad.

PRIMER ESPADA. Francisco Sánchez (*Frasuelo*).
 SEGUNDO ESPADA. Gabriel López (*Mateito*).
 BANDERILLEROS. Saturnino Frutos (*Ojitos*).—Ramón López.—Luis García (*Villaverde*).—Antonio Echevarría (*El Aragonés*).
 PICADORES. Antonio Rodríguez (*Nene*).—Manuel Rodríguez (*Cantares*).—Leopoldo Alvarez (*Morcano*).

Es indudable que allí no se ha presentado nunca mejor ni más completa cuadrilla. Los habaneros están de enhorabuena.

MÁXIMAS Y PRECEPTOS TAURINOS.

Entre los muchos preceptos que reglamentan ó dan á conocer el difícil arte del toreo, hay algunos que, sin ser precisamente axiomas incontrovertibles, son hijos de la experiencia y encierran un pensamiento digno de tenerse en cuenta por el lidiador y por el aficionado. A continuación insertamos algunas máximas, que ojalá tuvieran siempre en la memoria los que no deben olvidarlas.

«El fin principal del buen torero debe ser, realizar todas las suertes que le sean bien conocidas, procurando evitar las embestidas del toro, y conciliando, tanto como su seguridad propia, la satisfacción de los espectadores.»

«Apenas el toro salga á la plaza, cumple al torero

LA LIDIA



V. BORDABERRA lit.

Lit de J. Palacios.

J. Kraus

SERENIDAD Y CONFIANZA. (1°)

Arenal, 27, Madrid.

REVISTA DE TOROS.

15.ª CORRIDA DE ABONO.—21 SETIEMBRE 1884.

penetrar sus intenciones, para que, conocedor de ellas, pueda estudiar mejor y rápidamente lo que tenga que hacer.»

«Todas las veces que el torero salga victorioso de algún lance, ha de retirarse sin la menor pretensión, con lo cual ganará mayor número de aplausos.»

E. G. BARAGANA.—1750.

«Todo profesor, ya sea de á caballo, ya de á pie, debe examinar con la mayor atención los vicios, inclinaciones y resabios de los toros, entre los cuales hay no pocos que, por hallarse dotados de un instinto superior al de los demas para su propia conservación, ó por haberse recelado en las diferentes corridas que han sufrido, son muy difíciles de sortear y burlar.»—JOSE DELGADO (Hillo).

«La honra del matador, está en no huir ni correr nunca delante del toro, teniendo muleta y espada en las manos.»

«El espada no debe jamás saltar la barrera después de presentarse al toro, porque esto ya es caso vergonzoso.»

«El lidiador no debe contar con sus pies, sino con sus manos; y en la plaza, delante de los toros, debe matar ó morir antes que correr ó demostrar miedo.»

«Parar los pies y dejarse coger, ese es el modo de que el toro se consienta y se descubra bien.»

PEDRO ROMERO.—1831.

La capa, bien manejada, es el embeleso de los aficionados inteligentes; es como la raíz de todas las otras (suertes); es en la que más brilla el conocimiento del lidiador, y la que, sin ser cruenta, ofrece asimismo menos desgraciadas contingencias que temer.

***.—1835.

«Es indispensable ver llegar bien á los toros. Sin este requisito, inseparable é hijo del valor, jamás se toreará con perfección y seguridad.»

«El valor es tan necesario al que intenta ser torero, que sin él jamás podrá llegar á serlo; pero es preciso que no se adelante hasta la temeridad, ni atrase hasta la cobardía.»

«De que el toro tenga la cabeza descompuesta, tienen por lo regular la culpa los mismos lidiadores.»

FRANCISCO MONTES.—1838.

«Ninguna cosa hecha de prisa puede salir bien. Vale más dejar de hacer una suerte, que ejecutarla mal. No es valiente el temerario, sino el que espera tranquilo el peligro.»

JOSÉ CALDERÓN (Capita).—1849.

«El que toma un oficio, debe aspirar á ser en él capitán general, y si no, dejarlo.»

«Quiero mejor arrancar por fuerza un aplauso á mis enemigos, que oír diez mil vitores de mis partidarios.»

JOSÉ REDONDO.—1850.

«A los toros hay que darles lo que piden, y matarlos donde ellos quieren.»

«Hablar de toros, es cosa fácil: saber lo que se dice, esa es harina de otro costal.»

ARJONA HERRERA.—1850.

«La mayor altura de un toro, no debe ser obstáculo para dejar de matarle por derecho, aun siendo el espada de mediana estatura. Compóngale bien la cabeza, pasándole muy en corto y lamiendo el suelo la muleta, y al arrancar ó esperarle guíele despacio y bajo el trapo; que el toro humilla siempre, cuanto se quiera, hasta clavar los cuernos en la arena.»

ANTONIO GIL.—1855.

«¿Qué es mejor, hacer las cosas de prisa, aunque sea mal, ó despacio, bien y con sujeción al arte?»

CAYETANO SANZ.—1856.

«La fama se encarga de que no sea sordo el torero, á quien los aplausos no le alienten ni los silbidos le acobarden.»

ANTONIO SÁNCHEZ (Tato).—1860.

«El hombre á caballo debe mostrar, más que fuerza bruta, inteligencia y habilidad. Con sólo aquélla, no puede vencer al toro; con las últimas, se le domina.»

FRANCISCO CALDERÓN.—1878.

«Debe haber todo cuidado en que el toro nunca invada el terreno de salida, so pena de perder la suerte, ó ser agrariado, que es peor.»

«Torear depende de saber, de vocación, de coraje y de lo que en los toros se llama alma. Quien no tenga todas estas ventajas, y fuere atacado por ese fantasma que nos torna inconscientes, que nos agarra con sus brazos de hierro, y que se llama MIEDO, no piense en torear.»

AUTOR PORTUGUÉS.—1881.

«El público debiera estimar en más la pesada y difícil faena que el espada hace con un toro de sentido, que la fácil y brillante que ejecuta con un bicho claro y noble.»

ARJONA REYES.—1882.

Por la copia, S. DE N.

Decía el cartel, siguiendo rutinas añejas, que empezaría la función á las tres y media, si el tiempo no lo impide, y al leerle todos pensaron que ó no presidiría D. Narciso Casal, porque para este señor la lluvia torrencial no impide la lidia, ó que si razón hubiera para suspenderla, así se haría sin contemplaciones con la Empresa, única favorecida cuando al público se perjudica.

Llegó la hora, y aunque no muy seguro el tiempo, permitió que la corrida se celebrase, y que el Presidente señor Marqués de Valdegama, Teniente Alcalde del distrito del Hospicio, diera orden para que las cuadrillas se presentasen en el redondel. Así lo hicieron éstas con ese aire marcial y peculiar de los toreros españoles, vistiendo el jefe, Currito, ropa café oscuro y oro; Valentín, verde y oro; y Mazzantini, café claro con oro; y después de saludar, montera en mano, según el ritual taurino, hicieron como que se colocaban en sus puestos, sin ser verdad, y se prepararon á lidiar seis bichos de la testamentaría del Marqués de Salas.

Creyendo que lo estaban, mandó S. S. abrir la puerta del chiquero y por ella salió un toro, que de orden del difunto Marqués de Salas habíasele nombrado desde sus primeros años con el de *Cabezudo*. Negro listón, regularmente armado, de libras y bastante ligero, acometió dos veces á Ortega, que alternaba por primera vez, tres á Pérez y una á Jarete, con poco poder y menos voluntad, saltando la valla por delante del tendido núm. 2; y despachando un jaco al segundo. Tomaron los palos Paco y Julián, y clavaron al cuarteo un par el primero, otro el segundo y aquél otro bueno al sesgo, que le valió aplausos; y después Currito, despidiendo la gente, se acercó al toro, y con mejores deseos que acierto, le pasó tres con la derecha, tres naturales, uno alto y uno cambiado, pasándose sin herir; luego le pinchó desde lejos, precipitadamente, una y dos veces: le pasó de nuevo por alto y con la derecha para una corta regularmente puesta: volvió con cuatro altos, tres con la derecha y uno natural, se pasó sin herir y pinchó luego al volapié, echándose el animal para que el puntillero le levantara; y por fin le atizó otra estocada corta y otra de trampita, que introdujo el cachetero desde las tablas. Vamos, que cuatro veces sin herir son para contadas, señor Curro.

Cárdeno claro, algo despitorrado de ambos, estrecho y ligero como un gamo se presentó en el ruedo *Cornuto*, que por equivocación, y empapado en un capote, artículo 62 del Reglamento, tomó la primera vara de Ortega y saltó por la puerta de arrastre. Con otras seis varas de Pérez y Ortega pasó á manos de Torneros, que le puso un par de banderillas al cuarteo, cuadrando bien; otro ídem de Galindo y otro de Torneros, á quien arrojó contra las tablas del tendido al saltar la barrera por el 5. Armóse Valentín, pasó medianamente con siete con la derecha, tres naturales y uno alto, y arrancándose de pronto le dió una estocada alta á paso de banderillas. Siete nuevos pases de todas clases precedieron á una media alta, y con otros cuatro ídem, dió otra media estocada, saliendo mejor que en la anterior. No se entregó el toro, y se arrojó con un gran sablazo caído, volviendo la fila. Tres golpes dió el puntillero y levantó al toro, que casi descabelló Valentín á la primera; pero no tanto que en el segundo intento no saliese perseguido. Por fin se aburrió el animalito, se echó, y el público silbó á sus anchas.

El tercero, conocido por *Cigarro*, era colorado, ojinegro, de buena cornamenta y acometía con voluntad. Pérez, en una, vara de recargue, destroncó grandemente al animal, que saltó por frente al 10. En otra, Curro coleó sin necesidad, art. 61, y el desorden más completo reinó mientras tomó siete varas de Ortega, Sastre y Jarete, matando un caballo al primero y al último.—Pareando Galea, no pareó, porque solo puso una banderilla trasera y al cuarteo, y desde este momento el toro empezó á barbear las tablas, huyendo; clavóle otro medio par Minuto, y uno entero Galea, con otro ídem de Minuto.—Le tanteó Mazzantini con la derecha, sin hacerle caso el bicho, y no habiendo medio de pararle, le dió una media estocada andando, y luego, ya en los tercios, una grande, alta, arrancando de largo.—Palmas.

Por *Campasolo* atendía el cuarto, retinto, apretado, de muchos pies, que salió rematando en los tableros, y estuvo largo rato sin que los piqueros se le acercaran. Rebrincando, y de paso, tomó cuatro varas de Ortega, á quien envió á la enfermería, en otra junto al olivo; cinco le plantó el Sastre y dos Jarete, y en cuanto á banderillas, le clavó Julián un par al cuarteo; quiso hacer lo mismo Paco, y tuvo que tomar el olivo, poniéndose las después sin que le viera, y concluyó Julián con otro al cuarteo. De prisa y corriendo le pasó Curro con cuatro naturales y dos cambiados; le dió una corta á volapié, y otra ídem en hueso, que rebotó. Dos nuevos pases con la derecha precedieron á otro pinchazo en hueso,

saltando el estoque á la barrera, y por fin se tiró con una grande, un poco caída, saliendo mal y volviendo la filumisia, previos tres naturales y uno con la derecha. Descabelló á la primera.

El quinto era más apretado de cuerna que el anterior, un poco gacho y despitorrado; llamábase *Cardador*, y salió buscando quimeta, saltando con limpieza frente al 8. Acometió con furia á Jarete y Ortega, que le pusieron dos varas, en cambio de dos caballos. Badila le pinchó, con aplauso, tres veces, Coca tres, y al Jarete le mató otro penco. El toro tenía poder, gran cabeza y buena voluntad. Durante aquel lío, Valentín se arrojó ante *Corredor*, que le despreció y saltó en seguimiento de un peon, por el mismo sitio que antes.

Cambiada la suerte, el Regaterín (Luis), le puso una banderilla, y el toro saltó de nuevo por el 4. Galindo dejó un par en el suelo, logrando luego clavarle, sin que le viera el bicho, y volvió Luis á poner medio, y Galindo uno.—Con empeño se fué al toro Valentín, encontróle en los medios, intentó pasarle en corto, y el bicho se quedaba; le llevó Mazzantini á las tablas y el animal le desarmó en el primer pase: quiso aprovechar y pinchó sin soltar: estando la res en defensa y mal colocada, se arrancó Valentín á paso de banderilla con una corta; forcegearon luego el toro y el matador, para que éste clavara otra vez el estoque, y al revuelo pinchó atravesado: de nuevo pinchó, sin soltar, al lado contrario otra vez al revuelo; y á media vuelta, entre los gritos de la muchedumbre, clavó el estoque en el pescuezo dos veces más, perdiendo en una de ellas el trapo: intentó descabellar y no supo. Fueron los alguaciles por los mansos, y entonces acertó.—¡Desgraciado! ¿dónde tenías el entendimiento?

Sonaban los silbidos todavía, cuando salió el sexto, con capa negra, cornipaso y *Limonco* de oficio. Pidió el público se le retirase porque de la pata izquierda cojeaba, y á pesar de haber tomado una vara de Ortega, matándole el caballo, así se hizo, no de muy buena gana del negruzco animal.

En su lugar soltaron un toro de la misma vacada, ligero, retinto y de poco poder, pero certero hiriendo con sus largas armas. Tomó dos varas de Jarete, tres de Ortega, cuatro del Sastre y una del Coca, con mucha voluntad y despachando cuatro caballos. Minuto le puso un par de zarcillos, y dos Galea, ambos al cuarteo, y Mazzantini se fué derecho á la fiera, que estaba con facultades. En corto y ceñido desdobló la muleta en la cara de la res; dió tres naturales completos, dos de telón, no tan buenos, uno muy bueno de pecho, en defensa, dos medios pases mal rematados, tirándose con una estocada honda, contraria y algo caída. Con otros pases, de pura defensa, pero siempre en corto, endilgó una buena que nos pareció tendida (era de noche), sin soltar, y después de intentar inútilmente descabellar cuatro veces, preparó á la res para una soberbia, que resultó á un tiempo, porque el toro se le vino cuando él iba.

RESUMEN.

El ganado regular, y no de aquella lámina que dió fama al difunto Marqués de Salas. A excepción del 5.º y del último, todos han perdido al transformarse para la muerte.

No debemos ensañarnos con la desgracia: pero *Currito* ha estado hoy, como torero, como matador y como director, de igual manera que el que sabe tiene perdida la contrata para el año que viene.

Valentín equivoca el valor con el arrojo y la temeridad. ¿De qué sirve tener sobrado corazón, si no hay conciencia de lo que se hace? Por el camino de ayer no se va á ninguna parte.

Mazzantini ha sido el héroe de la tarde.

Aprovechó en el primero con gran oportunidad, teniendo presente que con un manso completamente huido, no hay lidia posible; y en el segundo estuvo fresco, sereno, desviando bien al toro con el trapo y viendo llegar con calma. De noche no debe intentar el descabello á pulso, porque es fácil deslucirse, como hoy le ha sucedido: ha adelantado mucho y adelantará más si no se abandona y sigue nuestros consejos anteriores. Que estudie y estudie: nada más; que lo otro lo tiene él en sí.

Los banderilleros, regulares; Currinche, Torneros y Galindo, con los palos, y Pulguita con el capote.

Mal los picadores, incluso el nuevo. Sólo Badila ha obtenido aplausos, con justicia, en dos varas que ha puesto, y se ha acreditado de buen caballista.

La Presidencia, bien; aunque si no pareciera irreverencia, la preguntaríamos si sabe lo que dispone el art. 71 del Reglamento vigente, para los casos en que se retira al corral un toro que ha tenido lidia y matado un caballo. De que no se haya acordado de tal artículo se alegra, sin embargo,

DON JERÓNIMO.

MADRID: Imprenta de José M. Ducazal, Plaza de Isabel II, 6.

ANUNCIOS.

LA LIDIA.

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.
AÑO TERCERO.

Administración: Calle del Arenal, 27, Madrid.

Colecciones completas del 2.º año de LA LIDIA, á 15 pesetas.—Elegantes tapas para su encuadernación, á 5 pesetas.—Descuento á los correspondientes, 20 por 100.

AL PIERROT

GRAN TIENDA DE JUGUETES.

Visitad este Establecimiento, donde encontraréis un gran surtido, desde los más modestos y económicos, hasta los más caprichosos y caros.

1, Plaza de Isabel II, 1.

OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TAURAMAQUIA.

¡CUERNOS!

LOS TOREROS DE ANTAÑO Y LOS DE OGAÑO.

ALMANAQUE TAURINO DE «LA LIDIA»
PARA 1884.